

Aportes africanos a la conformación mágico-religiosa del Caribe: la presencia del vaudou haitiano

Jenny González-Muñoz¹

RESUMO: El continente americano en su conformación tanto étnica como cultural, dentro de lo que se inscribe la culinaria, la música y la danza, también engloba un sistema de creencias permeado por la integración de una serie de elementos traídos (simbólicamente) por las esclavizadas y los esclavizados africanos, quienes al ser trasladados involuntariamente para servir como mano de obra en diversos trabajos forzados, no abandonan rasgos de su propia identidad, sino que los enriquecen en una gama de manifestaciones que toman lo necesario y útil de las nuevas tierras donde se hallan, para continuar con sus ritualizaciones y ceremonias. El vaudou, original del antiguo Dahomey, "llega" en los "barcos negreros" para tomar nuevas formas y manifestaciones en las tierras de la posterior Haití, siendo una forma de resistencia y un aporte a la conformación de una nueva cultura en las Antillas.

PALABRAS-CLAVE: *Vaudou haitiano, Religiosidade, Aportes africanos.*

ABSTRACT: Das Américas, em conformação tanto étnica e cultural, em que cai a culinária, música e dança, também abrange um sistema de crença permeada pela integração de um número de elementos trazidos (simbolicamente) pelos escravizados africanos, que quando transferidos involuntariamente para servir como trabalhadores, sem deixar traços de sua própria identidade, mas enriquecê-los em uma série de eventos que se necessário e útil para as novas terras onde elas estão, para continuar seus rituais e cerimônias. O vaudou, originalmente da antiga Daomé, "chega" em "navios negreiros" para assumir novas formas e manifestações na terra do Haiti depois de ser uma forma de resistência e um contributo para a criação de uma nova cultura nas Índias Ocidentais.

PALAVRAS-CHAVE: *Vaudou haitiano, Religiosidade, Aportes africanos.*

¹ Possui graduação em Artes - Universidad Central de Venezuela (1997), Venezuela; e doutorado em Cultura e Arte: América Latina e o Caribe, pelo Instituto Pedagógico de Caracas - Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL - 2010), Venezuela. Mestranda em Memória Social e Patrimônio Cultural, Universidade Federal de Pelotas (UFPel), RS, Brasil.

Introducción

Teniendo sus orígenes en el continente africano, concretamente en el antiguo Dahomey, hoy República de Benín, el *vaudou* representa una manifestación religiosa que no sólo engloba una serie de características vinculadas con lo animista sino que genera cantidad de ceremonias y rituales para la veneración de los espíritus, quienes configuran la cosmogonía de esta creencia africana. El *vaudou* es una religión que no hace distinción entre la vida y la muerte, ya que se genera como una propuesta desarrollada al amparo de los espíritus tutelares llamados en África occidental *vodún*, quienes constituyen la base fundamental de la fe *vaudouista*. En las ceremonias y rituales son una constante las invocaciones a los espíritus, danzas, cantos, toques de tambor, campanas y maracas, así como los sacrificios de animales escogidos y el trance a través de la posesión de la sacerdotisa (*mambo*) quien sirve de médium para la comunicación entre vivos y muertos. En el acontecimiento sucedido a raíz de la trata de esclavizados, secuestrados o comercializados en su mayoría en la costa de Benín, que lastimosamente se conocería en la historiografía como Costa de los Esclavos, parte de la cultura y la religión de estos pueblos viajó en la memoria de hombres y mujeres para las tierras americanas del Caribe, sucediendo así la puesta en marcha de un proceso de hibridación virado a la conformación de una posterior interculturalidad, que tomará cuerpo luego de varios siglos de presencia, dando como resultado la configuración de un nuevo modelo cultural basado en bases africanas netas y las imposiciones europeas que han invadido las tierras continentales e insulares de lo que darían en llamar “Nuevo Mundo”. Con la devastación de los pueblos originarios americanos, sobre todo en las islas caribeñas, pronto la mano de obra es sustituida por la de las y los esclavizados africanos y luego por sus descendientes, elemento que conlleva a la presencia, escondida tras la máscara de la cultura y la religión establecida por los colonizadores, de una forma de resistencia,

donde el *vaudou* es parte fundamental en regiones como Haití, donde la presencia africana se hace mayoritaria. Este elemento de fe constituye, junto con el *crèole*, idioma nacido en la antigua parte francesa de *Saint-Domingue*, una característica fundamental de resistencia a la penetración de modelos exógenos europeos, siendo actualmente el *vaudou* una práctica religiosa con firmes características originarias africanas en esencia, pero con manifestaciones nuevas concretamente nacidas en Haití. La Perla Negra del Caribe, como ha sido llamado, aún es un país que se debate entre la visión de la vida y la muerte bajo la tutela de los espíritus del *vaudou*.

Resonancia mágica de los espíritus africanos del *vaudou*

Mi espalda azotada resiste
Mi corazón arrancado sangra
Mi sangre de cobaya salpica
Mi alma crispada se lamenta
Quentin Ben Mongaryas
(**Afrique ou Afrique** – Fragmento)

Nacido en el continente africano, el *vaudou* ha acompañado durante siglos cantidad de adeptos, quienes incluso se autosacrifican corporal y psicológicamente², para satisfacer a los espíritus (*vodún*), quienes en contraprestación les donan innumerables beneficios, a nivel de salud, trascendencia divina, bienes materiales, entre otras tantas cosas inherentes a las necesidades de cada ser humano. En este sentido, el *vaudou* como

² En este respecto el autosacrificio radica en acciones simples como el privarse de alimentos en una suerte de ayuno antes de las ceremonias hasta la autoflagelación. Existe como herencia religiosa por ejemplo la santería, en Venezuela, la cual incorpora sacrificios que van desde el ayuno, en las mujeres cortarse totalmente el cabello, vestirse de blanco, lo cual cubre también objetos tales ropa de cama y baño, accesorios, y demás. En el *vaudou* uno de los sacrificios más interesantes es el que da el *médium*, pues la persona ofrece su propio cuerpo para que sea poseído por el espíritu o *vodún* a riesgo de ser maltratado, lo cual, indudablemente, puede llegar a tener connotaciones psicológicas.

práctica religiosa, cobra una importancia que se extiende por varios países, pueblos y comunidades del otrora llamado “continente negro”, donde templos, imágenes, monumentos, ofertorios, en honor a los *vodún*, están diseminados entre decenas de diseños en muchos lugares, incluso los más apartados.

Durante los siglos precedentes al XX e incluso inmediatamente antes de la incursión de los europeos en las costas de África occidental en busca de “madera humana”, la práctica de religiones animistas puebla dicho territorio como constructos expresados según las necesidades de los nativos, quienes utilizan lo que tienen a mano para realizar sus prácticas o para armar las ofrendas en honor a los espíritus cuidadores. Los llamados tótem representativos de los diferentes *vodún* se encuentran diseminados en lugares destinados exclusivamente para su adoración, pero son hechos con materiales existentes en el entorno cercano,³ con el pasar del tiempo tanto la construcción de los tótem como los altares fue cambiando siendo la incorporación de elementos como pelucas, cajas de cigarrillos importados, botellas con líquidos provenientes de otras regiones del mundo, una variable de innegable incorporación de objetos ligados a otras culturas, lo cual imprime una hibridación interesante.

En el antiguo Dahomey existen los *vodún* que encarnan en los seres humanos para manifestar sus deseos (Prince-Mars, 1973), de allí parte que los fenómenos naturales sean considerados como manifestaciones de su rabia, venganza o poder.

Hay *vodún* del mar, los ríos, las montañas, el cielo, la tierra, las piedras, el viento, la viruela, etc... En la divinización de las fuerzas y los fenómenos de la naturaleza en un dinamismo completo. En esas diversas encarnaciones los *vodún* son a veces

³ Dadas las características geográficas de la zona es de suponer que estas figuras representativas fueran construidas con arcilla, semillas, hojas y demás productos naturales.

encargados de la protección de una ciudad, una tribu, una familia. Como tales, ellos pueden residir en un lugar sagrado, revertir la forma material o simbólica de una roca o de un animal; pueden personificar el tótem ancestral de una familia (Prince-Mars, 1973, p. 159) (La traducción es nuestra).

En África el *vaudou* implica la realización de ciertas prácticas entre las que destaca la presencia de la sangre de animales que son entregados a los espíritus en calidad de sacrificio e incluso hasta de los mismos practicantes. Cabe destacar que en la actualidad (siglo XXI) dichas ceremonias se siguen llevando a cabo en espacios que admiten al *vaudou* y sus creencias derivadas, lo cual abarca alrededor de 50 millones de creyentes diseminados a lo largo de la parte occidental del continente africano.

El *vaudou* configura una serie de creencias, tildadas por sus adversos como supersticiones, que engloban dentro de sí una cantidad de representaciones extensibles desde lo espiritual hasta buena parte de lo corporal, tanto en lo propio como en lo ajeno. Así se puede observar, por ejemplo, mujeres que cargan como especie de aditamento en el vestuario, muñecos representativos de sus hijos o maridos muertos como una manera no solo de perpetuarlos en la memoria sino como simbolización de un culto a los *vodún* que trasciende la significación de la muerte. En este sentido, los tótem constituyen una parte importante dentro de las ceremonias o en la puesta en escena en los *hounfort* (templos), como una suerte de personificación de los *vodún* (FIGURA 01), quienes también se manifiestan de varias maneras a través de los trances en la posesión (FIGURA 02). Además el *vaudou* engloba igualmente, lenguaje corporal y verbal, danza, música, teatralidad, que involucra una serie de perfiles propios de esta creencia poniéndose en escena en el furor de las ceremonias y en la vida cotidiana, acrecentándose en

esta última por medio de modos de vida, costumbres y prácticas distinguibles de otras manifestaciones religiosas.



Figura 01

Houngan en hounfort vaudou africano.

Fuente: CHISTOPH, Hans; OBERLÄNDER, Henning. Voodoo. Secret power in África.

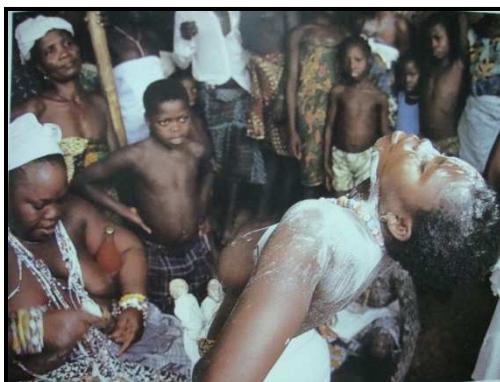


Figura 02

Mujer en trance durante ceremonia vaudou.

Fuente: CHISTOPH, Hans; OBERLÄNDER, Henning. Voodoo. Secret power in África.

El trance de posesión es cuando un *vodún* toma el cuerpo de una o uno de sus adeptos poseyéndolo para que le sirva de *médium* y así poder expresarse libremente. La persona poseída hace cualquier cosa que el espíritu le ordene, ya que en ese momento carece de voluntad propia, de memoria y de pensamiento, es por ello que es frecuente ver personas poseídas realizando algo que en condiciones normales no haría, por ejemplo, caminar sobre brasas ardientes sin sufrir ningún tipo de quemaduras, hacerse cortaduras, auto-flagelarse, o simplemente agarrar algún animal del cual siente fobia o repulsión, sin tener rechazo alguno. En el furor del trance el *médium* es capaz de decir el porvenir, descubrir secretos, develar interrogantes misteriosas, en fin, adquiere cualidades transitorias que no forman parte de su cotidianidad. El escritor cubano Alejo Carpentier en su novela **El reino de este mundo** describe: “Respondiendo a una orden misteriosa, corrió a la cocina, hundiendo los brazos en una olla llena de aceite hirviendo. Ti Noel observó que su cara reflejaba una tersa indiferencia y, lo que era más raro, que sus brazos, al ser sacados del aceite, no tenían ampollas ni huellas de quemaduras, a pesar del horroroso sonido de fritura que se había escuchado poco antes” (2005, p. 33).

No obstante, hay que tener presente que las prácticas del *vaudou*, aunque pudieran tener rasgos comunes significativos, no obedecen a un patrón identitario ya que son susceptibles a cambios de acuerdo a la región o localidad en la que se desenvuelven, lo cual tiene sentido ya que históricamente en el oeste de África ha vivido cantidad de pueblos que tienen, a su vez, culturas propias, lo que obliga a un enfoque diverso; por ejemplo, en el sur de Benín para comienzos del siglo XX se contabilizó más de 50 pueblos diferentes con connotaciones bien distinguibles cultural, social y lingüísticamente hablando.

Siguiendo los pasos de los espíritus ancestrales

Según el antropólogo Alfred Métraux (1958), la palabra *voudou* deviene de una corrupción del término “*vaudois*”, que diera nombre a una especie de secta fundada en el siglo XII por Pierre Valdesius, pero que finalmente cayó en la aseveración referida a las prácticas de hechicería y brujería realizada por sacerdotes y adivinos. “Sin embargo, en Dahomey y Togo, algunas etnias pertenecientes al grupo lingüístico *fon* hablan del *voudou* como un dios, un espíritu, un objeto sagrado, según Métraux, todo lo que los europeos toman como un “fetichismo” (González Muñoz, 2009, p. 24), aseveración que comparte el criterio del investigador Marcel Vinakpon Houndéfo (1998) cuando acota que el término “*vodún*” posee un sentido dual: en primer lugar, como sistema religioso o religión practicada por todos los pueblos africanos ubicados en la costa occidental de Benín, “es decir, el grupo lingüístico Adja-Fon de Benín, los Egún de Nigeria, una parte de Togo y la región de Volta en Ghana” (p. 170). En segundo lugar, aquella que distingue cada una de las divinidades o *vodún* que son la carga espiritual de esta creencia, así “el *Vodún* es el equivalente o el sinónimo del término Orisha de la Regla de Ocha, muy conocida en Cuba” (p. 170).

The word voodoo comes from the fon language. “The ineffable”, “the effective power”, voodoo is interpreted in many ways, and it may also be translated as “god” or “spirit”. Voodoo is animistic religion; its adherents believe the nature and natural forces are animated by divinities and spirits, and that is ecstatic, such as trance, it is possible to establish direct contact with them (Christoph; Oberlander, 1996, p. 13).

Según los autores la palabra *vaudou* proviene de la lengua *fon*, significando “el inefable”, algo así como el Todopoderoso que se manifiesta por varias vías como un dios o espíritu, lo cual es más fácil de entender si se tiene presente que esta práctica religiosa es animista, es decir, que precisa de representaciones susceptibles a ser veneradas y ritualizadas⁴. Sus fieles creen que tanto la naturaleza como las fuerzas que de ella emanan están animadas por espíritus o divinidades, lo que se trasladarían a América bajo la fe de las y los esclavizados.

Por su parte Robin Law (2001) expresa que “el término voodoo” en si deriva de las lenguas *gbe*” (p. 35). Mientras que Angelina Pollak-Eltz (1977) asevera:

En casi todos los sistemas religiosos, el Ser Supremo es el padre de las deidades inferiores cuyo número es bastante elevado. Repartió los poderes entre ellas, les equipó con clanes especiales y las organizó en jerarquías. Entre los Yoruba las deidades inferiores se llaman ORISHAS, entre los Fon de Dahomey VODUN y entre los Acjanti BOHSUM. Son los

⁴ Philippe Descola en su libro *La selva oculta. Simbología y praxis en la ecología de los Achuar*. 3° edic. Quito: Abya Yala, 1996, acota que Karsten habla de las representaciones simbólicas de los indígenas “*Achuar*” (*shuar* o *jivaro*), relacionada a la condición de la antropomorfización de plantas y animales como manifestación de un pensamiento mítico que sirve para traducir una buena parte del “saber popular”, en este sentido, fenómenos naturales y criaturas de la tierra se compaginan en una esfera general llevando a cabo la constitución de seres con múltiples aspectos, actitudes y funciones. Por otra parte, cuando se refiere a otro pueblo indígena suramericano: “Al asegurar que los Jívaros dotan a todos los seres de la naturaleza de un alma, Karsten puede incluir el conjunto de representaciones indígenas del mundo físico dentro de la categoría fetiche de la “filosofía animista” (p. 136-137). Esa “filosofía animista” tiene que ver con la condición en la que ese mundo de representaciones, que incluye animales, plantas, fenómenos naturales, otros elementos como piedras, etc., no es solo tal, sino que dichos objetos pasan a ser tomados como el espíritu mismo, quien reside en él, y “es” él, por lo tanto debe ser venerado, cuidado y protegido. Es por ello que se le baña, se le viste, se le ofrece alimentos, y demás, lo cual es compartido por varios sistemas de creencias dentro del que se encuentra el *vaudou*.

intermediarios entre los hombres y el Ser Supremo (p. 44).

En todo caso se puede inferir que el *vaudou* es una práctica religiosa que tiene su origen en la costa occidental del continente africano, con raíces *fon* y *gbe*, y con una significación que enaltece la presencia de la vida más allá de la muerte. Para el *vaudou* la muerte es una forma más de la trascendencia del espíritu, quien encuentra en el más allá un nuevo asidero para seguir sus pasos, así no existe esa concepción occidental que escinde la vida y la muerte, ella pierde todo sentido pues para el *vaudou* es posible la convivencia armónica entre vivos y muertos. Es por tal razón que es considerado como un culto a los muertos, donde los *vodún* no sólo son espíritus trascendentales, sino también antepasados de los adeptos, sus padres, abuelos, hermanos o hermanas mayores, madres, etc., quienes no los desamparan guiando su camino aún y cuando el cuerpo ha sido dejado por el alma; de allí la importancia de la presencia física de una figura que represente ese cuerpo que ha sido carcomido por los inevitables avatares, porque es una manera de poderse mirar y sentir eternamente.⁵ Ese es el verdadero sentido de la vida: el no olvido a los queridos ya muertos en una reciprocidad, no habiendo cabida para el silencio eterno, por medio de rituales ellos son halagados con alimentos, sacrificios, regalos, pero también en esos momentos cuando toman posesión del cuerpo de los médiums pueden hablar, disfrutar, enojarse, bailar y hasta tener relaciones sexuales, quieren significar que “viven” de nuevo aunque sea por un instante. Los espíritus no mueren, sólo dejan el cuerpo material que les ha donado la naturaleza por un

⁵ Mircea Eliade, en Tratado de Historia de las Religiones, habla sobre el tiempo mítico en cuanto a su regeneración, lo cual conlleva a la concepción de la eternidad. “Desde el punto de vista de la espiritualidad arcaica, todo comienzo es un *illud tempore*, por consiguiente una abertura sobre el gran tiempo, sobre la eternidad (...) cada una de esas “cosas religiosas” repite hasta el infinito el arquetipo, es decir, repite lo que tuvo lugar en el “comienzo”, en el momento en que un rito, un gesto religioso se han revelado y al mismo tiempo se han manifestado en la historia” (2007, p. 353).

tiempo determinado, ellos están ahí porque son parte de las familias y las personas individuales, pero para que esa permanencia sea efectiva es necesario pertenecer a un clan, bien sea “comprado” al amparo de los espíritus protectores o haciendo uso de la herencia, en este último caso, “es preciso ‘heredar’ la deidad de sus padres (el hijo reciba la deidad tutelar de la familia de padre, la hija de su madre) , o ser convocado por la deidad de un sueño, o como consecuencia de otra experiencia emocional” (Pollak-Eltz, 1977, p. 48). Es por esta razón que los *vodún* son innumerables, ya que debe haber muchos para poder tutelar a todos aquellos que se quieran servir de ellos y ser a su vez sus servidores.

Los más fuertes disponibles

Ya para el siglo XV las guerras intestinas así como las diversas maneras de afrontar las situaciones políticas en África occidental, ha traído consigo el comercio de presos, cautivos de guerra, condenados por penas graves, entre otros, de suerte que la figura de la trata humana es una práctica interna. No obstante, la llegada de los invasores europeos a lo que llaman “Nuevo Mundo”, contribuye para el acrecentamiento de dichos negocios, pero ya no desde una perspectiva endógena, sino enfocada a agentes extranjeros que buscan comercializar humanos para la obtención de mano de obra fuerte capaz de resistir climas complicados y cambiantes, circunstancias contradictorias, en fin, estados de vida terriblemente humillantes.

En octubre de 1484 dos carabelas portuguesas se aproximan al Golfo de Benín, concretamente desembarcado en Ouidah, lugar que al poco tiempo se convierte en el favorito de los viajeros, pues allí se abastecen de agua y provisiones. Ingleses, franceses y portugueses hacen de ese lugar su centro de operaciones, comenzando un trato con los nativos en el que sobresale el ofrecerles textiles, tabaco y alcohol, a cambio de alimentos, luego esta especie de “intercambio” se transformará en la violación a los

derechos y propiedades de los africanos de esa zona, quienes serán parte de ese negocio; concentrados en barcos, en reducidos espacios, sin suficiente aire, escasos alimentos, carencia de agua; viajarían hacinados durante meses hacia tierras lejanas y bajo un destino incierto.

Pero con ellas y ellos viaja la fe. Los ídolos del *vaudou*. En las plantaciones de caña de azúcar de las islas del Caribe o en los campos de sembradíos de tabaco en Brasil, está el alma africana del *vaudou*. Sus adeptos se reúnen en secreto durante las noches para rogar a sus viejos espíritus en una suerte de rituales secretos incapaces de ser comprendidos por los europeos.

En 1502 son introducidos en las islas del Caribe los primeros esclavizados sacados involuntariamente de África, llegando primeramente a La Española, para luego institucionalizarse dicha práctica en el resto de la región insular hacia 1530. Para minimizar la burocracia y maximizar el tiempo para llevar a cabo la trata, los comerciantes se sostuvieron en las licencias reales especiales. Para el 22 de enero de 1510 el rey Fernando el Católico autoriza, en Valladolid, “el transporte de cincuenta esclavos negros, los mejores y los más fuertes disponibles, para que trabajaran en las minas de la Española (...), el 14 de febrero pidió a la Casa de la Contratación que enviara otros doscientos esclavos, a la mayor brevedad posible, para que fueran vendidos en Santo Domingo” (Hugh, 1998, p. 91). Todo con la finalidad de aumentar o sustituir la mano de obra necesaria para acrecentar las arcas reales, lo cual se haría más imperioso aún luego de 1518 cuando una epidemia de viruela⁶ en El Caribe, diezma la población aborigen que aún existía.⁷ En esos tiempos la Real Cédula del Rey de España promulga el conceder la libertad para “el comercio de Negros con las islas de Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico y Provincia de Caracas” (*Ibidem*).

⁶ Enfermedad desconocida en América y El Caribe.

⁷ Hay que recordar que para el año 1600 aproximadamente la población indígena está prácticamente extinguida en las islas del Caribe por causa de los sucesivos genocidios y las consecuencias de la esclavización.

A lo largo de tres siglos las islas del Caribe son el hogar de cantidad ya no sólo de africanas y africanos sino también de sus descendientes, quienes han logrado posesionarse espiritualmente en dichas tierras creando un fragmento de África en América.

Desfilando por los caminos de Haití

Débiles humaredas se elevaban de las chozas.
El alba había venido con el canto de los gallos, gris y fría.
Los cerros morados se despertaban con el
mugido dulce de los caracoles marinos.
Jacques Roumain.

La montaña embrujada.

El *vaudou* es la creencia espiritual nacional de Haití, compartiendo actualmente con el catolicismo el rol de religión oficial. La Historia asegura que entre 1804 y 1860 no hubo la presencia ni acción de sacerdotes católicos en la isla que ahora conforman República Dominicana y Haití, debido a ciertas contraveniencias con el Vaticano, ya que este Estado considera como pagano el animismo vinculado con dicha manifestación de la fe; no obstante, con el pasar del tiempo se va creando una figura de respeto mutuo a la que se une una serie de elementos que vinculan actos de fe tanto de una como de otra religión en una misma manifestación. En este sentido, se puede observar en regiones apartadas de los centros urbanos, ceremonias rituales donde la inclusión de elementos católicos es significativa, por ejemplo, en el bautizo que se realiza luego de haber llevado a cabo los ritos de iniciadas e iniciados, ceremonias destinadas a los difuntos, entierros, plegarias, además de la equiparación de algunos *loas*⁸ con santos de la religión heredada de Europa a raíz del proceso de esclavización en América.

⁸ Es lo equivalente a "loi", ley en francés. En este caso se refiere a los espíritus, los vodún.

Después de la expulsión de los sacerdotes católicos de Haití en 1804, las desiertas iglesias fueron utilizadas para ritos nocturnos de tipo afroamericano. La magia y la veneración de las deidades africanas fueron síntomas de resistencia contra los amos blancos. En 1800 los haitianos cortaron prácticamente todos los lazos con África y con el mundo exterior. Desde entonces, el culto se desarrolló separadamente. Este aislamiento es notable no sólo en el campo cultural, económico y educacional (Pollak-Eltz, 1977, p. 195).

Sin embargo, dicho “aislamiento” también puede ser visto como una forma de resistencia en la que se afianza el pueblo haitiano para tener una identidad propia, de manera que, tal como ellos acotan, Haití fue la primera nación americana que se independizó del yugo colonizador y además es el único país que tiene su propia religión, el *vaudou* (creada por ellos) y su propio idioma, el *crèole* (también creado por ellos) lo cual la hace tener una identidad cultural totalmente diferenciada del resto de las naciones.

En lo que respecta al *vaudou* haitiano ha dejado lejos su africanidad, solo es una herencia que se dilata en la memoria histórica, pero que de ninguna manera forma parte de la construcción ni de una memoria colectiva y mucho menos de una memoria social, pues lo que prevalece es lo creado en la península caribeña.

Las divinidades veneradas en Haití provienen en su mayoría de Dahomey y de Nigeria, pero algunas son autóctonas i. e. “criollas” y otras son de procedencia congoleña. La estructura del culto es netamente africana (forma parte de la cultura básica de la “Costa de Guinea”). Espíritus de

origen desconocido fueron amalgamados también en el curso del tiempo. Algunos de los nombres de las deidades nos dan un indicio de su origen. Se veneran, por ejemplo, a OGUN-BADAGRI (Badagri es una ciudad de la costa de Nigeria) y a VODUN NAGO (i. e. Yoruba), VODUN-SINGA (Senegal), VODUN-WANGO (Angola), y la diosa ERZILI-FREDA-DAHOMÉY (Freda proviene de Whydah) (Pollak-Eltz, 1977, p. 96).

Precisamente, es digna de resaltar la procedencia africana de los *loas* del *vaudou* como signo que marca la resistencia a la intromisión de otras creencias para alcanzar una posible sustitución de la heredada por los africanos, que es la verdadera base haitiana. Lo cual no significa que exista una negación a las nuevas incursiones, como veremos más adelante el catolicismo y el *vaudouismo* conviven armónicamente incluso en las ritualizaciones.

El *vaudou*, asegura Louis Maximilien (1945), es una religión que presenta un cuerpo de creencias ligadas entre ellas por ideas metafísicas, lógicamente generadas por una iniciación secreta. “Fue implantada en Saint-Domingue por los negros trasplantados de África en la época de la trata. El reporte de las relaciones hecho por Le Hérissé, viejo gobernador de Dahomey, indica, sin duda, que el vaudou presente en Haití es esencialmente originario del antiguo reino africano”. Más adelante agrega: “A lo largo, de trescientos años de esclavitud se ha conservado aunque de combinación con el catolicismo y con la adopción de algunas formas ceremoniales indígenas” (p. 322) (La traducción es nuestra). Esto se puede observar claramente cuando nos acercamos a un estudio de diversos ritos o cultos del *vaudou* haitiano.

En Haití hay tres cultos fundamentales que se han venido estableciendo de manera paulatina a medida que la historia ha virado hacia otras circunstancias, es decir, se ha alcanzado la libertad de los esclavizados, se ha permitido la libertad de cultos y

sus manifestaciones rituales, bailes, música, con inclusión de elementos de otras religiones.

El culto *aradá* o *radá* es el que se puede considerar como el originalmente venido en los “barcos negreros” como una especie de cómplice de los desventurados viajeros. Tiene raíces *fon*, provenientes de la ciudad de Aradá, ubicada en el actual Benín. En él están *loas* africanos como Legba, Aïdan y Damballah Ouèdo, Loko, Erzulie-Freda-Dahomey, Agouet-Arroyo, Ogún Badagri, Marassa, entre otros. Para su culto e invocación son tocados tambores *radá* con una entonación específica para la ocasión, ritual que dura varios días. El *houngan* (sacerdote) y la *mambo* (sacerdotisa) dirigen la ceremonia ante una pléyade de creyentes vestidos de blanco y con la cabeza envuelta en señal de purificación, para ser iniciadas o iniciados en el *hounfort* (templo). En la acción ceremonial entra una serie de elementos como el *poteau-mitan*⁹ y el *vèvè*¹⁰, los cuales junto con ofertorios, bebidas, comidas, emblemas y las imágenes representativas de los *loas*, van formando un clima de espiritualidad en el que están en escena el trance (FIGURA 02), las danzas, las músicas en honor a los espíritus. Entre las diversas ceremonias rituales de iniciación de este tipo de culto, se puede destacar la del Gran Sacerdote (Grand Prêtre) o Gran Sacerdotisa (Grande Prêtresse), donde intervienen los espíritus mayores o *grands mystères*, como Grands Bois d’Ilet (espíritu de los bosques), Carrefour Boumbo (el destino), Baron Samendi (espíritu de la muerte) y Agouet-Arroyo (maestro de los océanos), siendo ellos convertidos en *loas pétro*, es decir, creados en Haití, lo que da paso a la asimilación del culto netamente haitiano al africano.

⁹ Poste central que se encuentra en el templo, por él bajan los espíritus para bien estar allí presentes de manera omnisciente, o para posesionarse de algún médium que ha caído en trance.

¹⁰ Diseño ritual hecho por el sacerdote al pie del *poteau-mitan* con una tiza blanca especial llamada *pembo*, que según las circunstancias puede ser sustituida por harina de maíz. Su configuración está establecida por una serie de trazos totalmente geométricos. Sólo tiene un sentido ritual para ser utilizado únicamente en la ceremonia para la que ha sido creado.

Otro culto es el *pètro*, que incorpora *loas* criollos, es decir, haitianos (*crèoles*) a los africanos. Según acota Moreau de Saint-Méry, citado por Paul (1962) este culto fue creado en 1768 por un hombre del Petit-Goàve, español de origen, quien instauró una danza llamada Don Pèdre “en la que los espectadores quedaban electrizados por el espectáculo y el ejercicio compulsivo acelerado por los cantos, y convertidos en una crisis común” (p. 235) (La traducción es nuestra), mientras otra hipótesis se sostiene en la leyenda de que un haitiano de nombre Pedro le fue transmitida la orden de crear dicho culto, luego de un trance inducido al beber una fuerte mezcla de alcohol y otros elementos, llamada tafía.

Don Pedro, como denominación, se puede concretar con la celebración del Día del santo homónimo, sirviendo para designar una especie de unión religiosa que tiene danzas originalmente del culto *radá*, pero con inclusión de elementos nacionales. Tras los cambios hechos a lo africano por parte de la tradición popular haitiana en cuanto al *vaudou*, Don Pedro se acopla a un conjunto de creencias y prácticas usadas por los afrohaitianos en diversos lugares, donde también se incluye *loas* y ritos congolese, de allí la configuración de los tres cultos. La incorporación del culto *pètro* contribuyó de manera significativa a la construcción de un nuevo modelo de creencias *vaudou* caribeño, lo cual ayudó a consolidar el ambiente propicio para la gesta libertadora haitiana que comenzaría en 1791, ya que los nacionales, por medio de él se sentían unidos e identificados secretamente, es decir, tenían un vínculo común.

Le pètro c'est le rite force, qui est à la fois magique et religieux. La plupart de ceux qui étudient le vodou le néglige tout simplement, à cause de sa virulence des dangers auxquels peuvent s'exposer les non-initiés. Je me refuse, cependant, à adhérer inconditionnellement aux concepts de valeur qui veulent que le Rada soit bon et le Pètro mauvais. C'est une question de degré, de

l'emploi qu'on fait l'un ou de l'autre. Le rite pètro à croire nos historiens inspira et soutint nos guerriers dans l'épopée de 1803 qui se termina par l'écrasement des forces coloniales (Juste Constante, 1976, p. 101).

El culto *pètro* amparó e inspiró a haitianos y africanos esclavizados en las postrimerías del siglo XVIII y comienzos del XIX para gestar y realizar la independencia de Haití (Prince-Mars, 1973; Carpentier, 2005). El *vaudou*, por medio de la configuración de sus cultos, es la fuerza espiritual que sostiene los planes libertarios haitianos, es una creencia no una superstición (Franco, 1966), que marca el camino seguro de una emancipación en busca de una libertad plena. Solo la fe pudo provocar que doscientos esclavizados se dieran cita en un lugar apartado (Bois Caïman) en obediencia a un llamado del guía espiritual, del *houngan vaudou* Boukman.

Con una ceremonia *vaudou* donde se sella un pacto de sangre, da inicio la guerra por la independencia de la parte francesa de Saint-Domingue, allí futuros jefes del ejército haitiano: Jean Jacques Dessalines, Toussaint-Louverture, Henri Christophe, como fieles de dicha religión hacen una promesa que deberán cumplir incluso hasta después de la muerte.

Aquella noche- 14 de agosto de 1791-, en un claro del bosque Bois Caïman se reunieron doscientos delegados de las diversas plantaciones y talleres del departamento Norte. El acto prestaba singular misterio la tempestad sombría que asolaba el bosque. En medio de una ceremonia religiosa del Vodú, los reunidos prestaron solemne juramento de solidaridad. Una vieja esclava cantó, coreada por los asistentes, plegarias en lenguas africanas invocando los dioses ancestrales. Entonces, en el silencio de las sombras, la

sacerdotisa hizo los signos cabalísticos y enterró el cuchillo del sacrificio en la garganta del jabalí. Luego colocó las entrañas sobre el suelo inundado de sangre, y Boukman pronunció en *crèole* las palabras sacramentales... (Franco, 1966, p. 207-208)

En el culto *pètro* los loas *radá* se “petroifican” (Kerboull, 1973), es decir, toman connotaciones nacionales, criollas, de manera que sus nombres africanos tienen aditamento o cambios “haitianizados”, así Erzulie-Freda-Dahomey, pasa a ser por transformación *pètro*, Erzulie gé rouge (*yeux rouges*, ojos rojos) o Marinette; Ogoun, es Ogoun yeux rouges; Damballah es Le flambeau o Saint Blanc; Ibo Lélé es Ibo Bibi; Guédé Nibo, es Guédé Zarignin; entre otros. Asimismo, en este culto están incluidas las personificaciones o identificaciones católicas que se equiparan (por razones históricas ya conocidas) a los *loas vaudou*. Santa Bárbara, San Antonio de Padua, San Pedro, la Virgen María, héroes locales o nacionales como Dessalines o Toussaint-Louverture, así como deidades pertenecientes a otras religiones más lejanas geográficamente hablando, como la hinduista o la budista.

El otro culto que conforma los tres del *vaudou* haitiano, es el congo, también llamado *lemba* o *limba*, el cual está diseminado en el norte del país y venera tanto a *loas pètro* como a los congolese, provenientes también de la cultura *fon* y yoruba.

Como se ve, los distintos elementos africanos y haitianos se unen horizontalmente constituyendo una práctica ceremonial creada por los propios haitianos según necesidades y apetencias. La religión originariamente nacida en África toma cuerpo en esa parte de El Caribe, con características propias que la hacen única en el mundo; así como el *crèole* es un idioma construido en Haití sin denigrar de sus raíces africanas y europeas, el *vaudou* haitiano es una religión que ha sido elemento de resistencia ante las arremetidas externas, un vehículo que sirve de asidero a los

aportes de las culturas africanas a la configuración de América insular.

Este conjunto de creencias afroides permite además separarlo, y los creyentes así lo distinguen, entre las que provienen (o al menos ostentan rasgos originarios africanos de tal o cual procedencia en mayor proporción) de stock yoruba, ewé-fon, ibibio o bantú, así como algunas diferencias de matices dentro de ellas –como es el caso de las prácticas llamadas mayombe, biyamba y kimbisa en Cuba, dentro de las formas religiosas bantú (...) En Brasil, en las ciudades de la costa Atlántica, aparecen los ritos candomblé, pertenecientes a diversas “naciones” y conservando tradiciones que se consideran de angola [la etnia no el país], yéyé (correspondiente al grupo ewé), nagó (nombre que los franceses dieron a los negros provenientes de Costa de los Esclavos y hablaban yoruba), queto (ketú) e iyéchas (ijesha). Estas “naciones” se distinguen unas de otras por la manera de tocar el tambor –con la mano o con baquetas – por la música, la lengua empleada en su canto, los trajes litúrgicos, los nombres de las divinidades o ciertos aspectos del ritual (León, 2001, p. 121).

El *voudou* haitiano es una mezcla de creencias dentro de las que están presentes el animismo dahomeyano, congolés, sudanés, entre otros. Rituales y costumbres se vinculan bajo una denominación común que resume lo esencial de los otros cultos desarrollados en las tradiciones religiosas de comunidades diseminadas en la parte septentrional de Guinea, la Costa de Graines, Costa de Marfil, Costa del Oro, los reinos de los achantis y de Dahomey (ahora Benín) y demás. Esta es una esencia que los une

espiritualmente hablando, además es una filiación lingüística que tiene patrones más o menos semejantes, lo cual también contribuye para esa suerte de identificación.

Se ha de destacar que un común denominador de las ceremonias *vaudou* es la presencia del *yanvaloux* (baile ritual), el toque de tambor (con sus debidas variaciones según el *loa* a quien se dedica y el culto al que pertenece), campanas y *asson* (maraca sagrada hecha originalmente de calabaza).

Conclusión

En América y El Caribe, a raíz del proceso de esclavitud impuesto por medio de la “trata negrera”, las tierras se convierten en una especie de madre sustituta de la africana, ya que en los “barcos negreros” no sólo viajan las y los esclavizados, sino también su cultura y, por ende, su sistema de creencias, de manera que el *vaudou* es un viajero más entre esos cientos de hacinados que consiguen en el “Nuevo Mundo” un sitio donde quedarse. Esta situación convierte al Caribe en una zona fértil en lo que a número de africanos residentes se refiere, lo que acelera un factor determinante en la configuración cultural e intercultural de las islas, así Cuba, Saint-Domingue (actuales República Dominicana y Haití), Jamaica, Curaçao, Aruba, etc., se convierten en la cuna de las religiones y modos de vida de los esclavizados con mayor preponderancia, lo cual no niega procesos similares en otras regiones tanto insulares como continentales.

A pesar de las opresiones y prohibiciones impuestas por el *Code Noir* (1685) y otros edictos de Francia donde se penalizan incluso con la muerte todas prácticas religiosas no católicas, así como las reuniones nocturnas (llamadas por los detractores *calendas*) que pudieran tener una sospecha de componenda en contra de la colonia, los esclavizados disfrazan su fe honrando a santas y santos católicos, pero realmente lo que realizan es una

fusión en la que figuras de la religión impuesta realmente representan secretamente a los *loas* del *voudou*.

Los héroes de la guerra de independencia de Haití, Toussaint-Louverture, Dessalines, Petión...se apoyaron en el *voudou* para sellar un pacto de lealtad con la patria y de unión eterna entre ellos para la consolidación de la libertad y el no regresar jamás en la esclavitud; los herederos de esos valientes han tenido, sin embargo, que seguir batallando para conservar su identidad, su patria y también su libertad. Hoy, en el siglo XXI, Haití es desde hace muchos años el país más deprimido económica y socialmente de toda América Latina y El Caribe, aunado a los males históricos la naturaleza ha arremetido violentamente a esta tierra de gracia, no obstante, los haitianos se apoyan en su orgullo como nación que marcó un hito dentro de la historia de las naciones y se mantiene fiel a sus creencias y cultura, “somos un pueblo que valora mucho nuestras raíces africanas, somos muy fieles a esa raíces, muy apegados a nuestra cultura, al vodú, el haitiano es un pueblo desconocido y muy, muy mal amado”, nos aseveró en una conversación la poeta Marie Célie Agnant. La Perla Negra del Caribe tiene cantidad de riquezas culturales propias que la realzan como un lugar donde el diálogo intercultural a cada momento se manifiesta concentrando frases entre los aportes de las culturas y religiones africanas occidentales a la instauración de culturas americanas y caribeñas que hablan por sí solas desde la voz del auto-conocimiento forjado por la identidad nacional.

Referencias

- CARPENTIER, Alejo. *El reino de este mundo*. Caracas: Fundación Celarg, 2005.
- CHISTOPH, Hans; OBERLÄNDER, Henning. *Voodoo. Secret power in África*. Berlin: Taschen, 1996.
- DESCOLA, Philippe *La selva oculta*. Simbología y praxis en la ecología de los Achuar. 3° edic. Quito: Abya Yala, 1996.

- ELIADE, Mircea. *Tratado de Historia de las Religiones*. 19ª reimpresión. México: Era, 2007.
- FRANCO, José Luis. *Historia de la Revolución de Haití*. La Habana: Academia de Ciencias de Cuba, 1966
- GONZÁLEZ MUÑOZ, Jenny. *Vaudou: fe que llena de encanto a La Perla Negra de El Caribe*. Caracas: Centro Nacional de Historia, 2009.
- HUGH, Thomas. *La trata de los esclavos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998.
- JUSTE CONSTANT, Voegeli. *Approche ethnomusicologique du vodu haitien*. IN: *Revista del Instituto Panamericano de Geografía e Historia*. México, 1976.
- KERBOULL, Jean. *Le vaudou magie ou religion*. Paris: Robert Laffont, 1973.
- LAW, Robert. La Costa de los esclavos en África Occidental. IN CÁCERES GÓMEZ (Comp.): *Rutas de la esclavitud en África y América Latina*. San José: Asociación de Prehistoria Americana. Universidad de Costa Rica, 2001.
- LEÓN, Antonio. *Tras las huellas de las civilizaciones negras en América*. La Habana: Fundación Fernando Ortiz, 2001.
- MAXIMILIEN, Louis. *Le vodu haitien*. Rite radas-canço. Port-au-Prince: L'Etat Port-au-Prince, 1945.
- MÉTRAUX, Alfred. *Le vaudou haitien*. Paris: Galliamard, 1958.
- PAUL, Emmanuel. *Panorama du folklore haitien*. (Presence africaine en Haiti) Port-au-Prince: L'Etat Port-au-Prince, 1962.
- POLLAK-ELTZ, Angelina. *Cultos africanos*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 1997.
- PRINCE-MARS, Jean. *Ainsi parla l'oncle*. Québec: Leméac, 1973.
- VINANKPON HOUNDÉFO, Marcel. La ceremonia de consagración (Vodún de asl) a los Vodún de los llamados "Divinidades combativas" (Adan Vodún) en Benin. IN *Revista Islas*, nº 116. Enero-abril. Santa Clara: Feijón, 1998.

Recebido em: 01/03/2013
Aprovado em: 08/04/2013
Publicado em: 06/05/2013